

lo doy en mala poësia,
 porque sè que no ay mortero,
 que muela tan tenazmente,
 como un Romanzon eterno.
 Y esta no es sentencia mia,
 sino de Marcial, y Ouenio,
 que recetan versos malos
 para castigar discretos;
 assi lo escriben los dos,
 uno á Lino, y otro á Lelio.
 Singular llaneza gastan,
 sin colúros, ni tifeos,
 y dicen la verdad pura
 con sus terminos grosseros.
 Para narracion les basta,
 que bien sè que tal vez fueron
 mortajas de las verdades
 hyperbolès, y conceptos.
 Llegando á su cara Patria
 el Erudito Prudencio,
 despues de aver visto muchas
 Ciudades, y muchos Reynos,
 le preguntaban curiosos
 sus amigos, y sus deudos,
 de las Provincias que anduvo
 las calidades, y fueros;
 costumbre de todas partes,
 con que quieren dar tormento

al pobre recién llegado,
 llega molidos los huesos,
 con ansia de repolar,
 y tanta hambre como sueño,
 y lo aturden à preguntas
 moleadores indiscretos.
 En fin, Prudencio, sacando
 en un papelon del seno
 escrito lo que avia visto,
 se descartó de molestos,
 y un *ECCĒ LIBELLUS* solo
 fue epilogo de mil cuentos;
 con que ahorrò muchas palabras
 y los dexó satisfechos
 Supongo, mediante Dios,
 y su Madre, amparo nuestro,
 Patrona de mis viages,
 que á mi Zacatecas llego,
 Ciudad que montes de plata,
 (y esto es evidente, y cierto)
 circundan, pues minerales
 son los que la cercan cerros,
 y alli en mi patria querida,
 á mis amigos encuentro,
 y quieren tener noticias
 de mis passos, y sucessos,
 trato de imitar entonces
 la prudencia de Prudencio;

y les doy parte de todo
 con decir **ECCĒ LIBELLUS.**
 Mostrando de mis andanzas
 este, aunque rudo bosquejo,
 en los caminos forjado,
 solamente para ellos,
 pues no tuve otro motivo,
 aunque muchas cosas dexo,
 que expressarles con mis voces,
 si tanta dicha merezco.
 Assi quiera Dios que sea,
 assi en su piedad lo espero,
 y en su Madre Soberana,
 á cuyo influxo sereno,
 en tantas tierras, y mares,
 mis buenos sucesos dexo,
 y ante sus piadosas plantas
 tantas piedades confieso.
 Y pues dar gracias á Dios
 por mis felices progressos
 me resta; ya hallé sin duda
 el fin de mi apuntamiento,
 que siempre el escrito acaba
 quando se encuentra el **Laus Deo.**

LAUS DEO.

AVIENDOSE HALLADO EN
 la Corte el Autor, en la ocasion de la
 fatal perdida de su Reyna, acompañado
 á los Cisnes de Europa con esta
 expresion de su justissimo
 sentimiento.

S I piz Mexicæ modulantur carmina musæ;
 vel genius regni, vel pietatis amor:
 Nos quoq; qui Caroli sumus nõ dispare fato,
 hæc maleculæ mea carmina lira gemit.

Quæ sacer flos nuper erat pulcherrima Liffis,
 & fulgens magnæ nobilitatis honos;
 Has terras ubi factus erat Regina reliquit:
 altior, & vultu splendidiore nitet.
 Formosa tacta radijs, jam tangitur astris,
 despicit, & nostros cognito celo lares.
 Nobilium marcent apices; Sol plangit iberus
 Liffidis extinctæ, jam sine luce faces.
 Meret equus, lesiquè memor nunc ordines extat
 tristior, & guttij grandibus ora rigat.
 Nos luctus sine tenet, suspiria, fontes,
 & latices siccant publica damna meos.
 Adstringit velut unda gelu, neq; fussa vagantur
 carmina, per laxas præcipitata vias.
 Nam recubant magni cineres, & busta Mariæ
 Liffidis, & tumulus creditur esse diem.
 Cernitis en tumulum tanto fulgere nitore,
 dicite Regiæ molliter ossa cubent.

SONETO ACROSTICO

rematado en E.

DONAMARIA LUISA

Esmayado el color resplandeciente,
pacado el candor de su semblante,
Jubló del Sol de España el pecho amante,
quel sagrado Lirio en su Occidente:
uy grande Eclypse el luminar potente
dvierte con estrago semejante,
ey disimula lo que llora Amante;
à dos mundos fatiga lo que siente.
l Cielo el Lirio trasladó apacible,
a belleza que solo allà es estable,
n consuelo al Monarca dá plausible;
es que goza un Imperio irrevocable.
ea, pues, alivio à golpe tan terrible,
quel Lauro seguro invariable.

ENDECASYLABAS AL MESMO ASSUMPTO.

O Lirio Soberano,
que fuiste en dulce nudo
dulcissimo desvelo,
y amor primero del mayor Segundo.
Bien, que eras Flor mostraste;
pues el Febrero duro
marchitó en tu belleza,
el que esperaba España alegre fruto.
Todo el poder de Carlos

de.

defenderte no pudo,
por que la parca es rayo,
de que el noble Laurel no està seguro.

Si de ser Flor dexaste,
Astro eres ya purpureo,
Sagradas Luces vistes,
mientras vestimos por tu falta lutos.

Quando el pecho lastimas
de nuestro Rey, presumo
que à dos inmensos Orbes,
pendientes tiene en suspension el susto.

Quizà quando temblaron
de Napoles los muros,
y la aurifera Lima,
de tal fatalidad fueron anuncios.

No siempre escribe el Cielo
los tristes infortunios,
en opacos Cometas;
tambien la tierra es plana à sus futuros.

Tremulo à tanto golpe
el Occidente adusto
verá, que su ruina
fue presago temor de tu sepulcro.

Pero si pisas Astros,
dexando lo caduco,
mas que dolor embidia
su raptó debe dar, pues es triunfo.

Y vos Monarca grande
de Febo rubicundo,

exem-

exemplar excelente,
pues vos el Fenix, y él solo sois unos.

Dexad que nos alegren
vuestros ojos enjutos,
mirad quantas Coronas
penden de sus dulcissimos influjos.

Fuerte es el fatal golpe;
terrible, no lo dudo;
pero vos sois mas fuerte,
que sabeis sustentar dos Orbes juntos.

Grande la causa ha sido,
que tal dolor produjo;
pero en presencia vuestra
à medirse con vos no ay grande alguno.

Assi à un Lirio cadaver,
y à un Monarca absoluto
reverente decia
en nombre del Americo concurso.

Quien nació en aquel Orbe,
y quiso en nombre fuyo
fer entre tantos Cisnes
à tal fatalidad funesto Buo.

Que aunque en el Melpomene
forme estos llantos rudos,
vassallo amante paga
por su Patria este funebre tributo.

Ser Criollo no desdice,
antes llena el assumpto:
que en materias de muerte,
buen voto tiene el que es del otro mundo

Mexico y Octubre de 1758.
Joseph Lucas Garcia Izturnio
Deviano. *Ang. Abri!*
46 de 1752. ant.

